

*El amo de mañana, desde hoy comanda Jacques Lacan*

# Lacan Cotidiano



n° 803 – Martes 27 de Noviembre 2018 – 10 h 17 [GMT + 2] –  
[lacanquotidien.fr](http://lacanquotidien.fr)



**¡Como es!**

**EN AVANT**

**Editorial**

**La niña del baúl.** Familias: cuestiones cruciales, la crónica de Hélène Bonnaud

**Pagar el precio de la propia extranjería.**

***A propósito del aumento de las cuotas de matriculación universitaria de los extranjeros.*** Por Lore Buchner

**Comunicado del Departamento de psicoanálisis de la Universidad Paris-VIII**



## **La niña del baúl.** Familias: cuestiones cruciales, la crónica de Hélène Bonnaud

La historia de *la niña del baúl* volvió a surgir en los medios. El juicio de la madre viene a recordarnos las circunstancias de este hecho que revela que la maternidad puede salir mal, que no siempre es ese momento idealizado entre madre e hijo y que constituye, para la clínica, una reflexión sobre lo que puede pasar durante ese lapso de tiempo tan particular del embarazo y del nacimiento de un hijo.

La maternidad, hoy en día, encarna el ideal absoluto del deseo de un hijo, deseo que imaginamos libre de ambivalencias, de miedos, de angustias y de rechazo. En nuestra época, el deseo de tener un hijo se encuentra amplificado por los progresos de la ciencia que permiten a las mujeres devenir madres a pesar de las problemáticas relacionadas con la esterilidad, pero también la edad y sobre todo con las contingencias de la vida amorosa. Este deseo devenido derecho no cesa de crecer al punto en que hoy en día la reivindicación de un derecho a un hijo ha atravesado la barrera de los sexos. Hombres y mujeres, solteros, homosexuales, heterosexuales en pareja o, por qué no, trans y no-sexo, quieren engendrar. Este empuje hacia la vida es un fenómeno que muestra cuanto esta pulsión de vida descrita por Freud está irreductiblemente ligada al goce primario inscripto en la reproducción de la especie, salvo que somos seres hablantes y por ello estamos parasitados por el lenguaje, los malentendidos del deseo y del

goce. Es lo que hoy en día, a la hora en que las ideologías cientistas prevalecen, hace síntoma. El niño es por excelencia el objeto precioso y deseable que queremos tener y adorar.

Es por ello que, regularmente, cuando escuchamos hablar de esas madres que manifiestan su rechazo de tener un hijo, rechazo que puede ir desde delito hasta el crimen, un rumor hecho de horror, de revuelta, de violencia acapara los medios que lo propagan. El estupor y la incomprensión acompañan los movimientos de rechazo de esas madres “monstruosas” que no solamente no quieren hijos, sino que no hacen nada para abortar, pasan 9 meses de embarazo sin mostrar nada de su estado, sin decir nada, muy frecuentemente, dan a luz en una soledad total, y luego actúan el rechazo que ejerce sobre ellas su lógica real.

### *Un parásito*

Los infanticidios siempre se sienten como crímenes insoportables, reenviando a cada uno al horror, imagen en espejo invertida de la maternidad ideal. Sin embargo, nada escribe la relación de la mujer con el objeto que va a tomar forma en su cuerpo y que Lacan no duda en calificar como «parásito», por primera vez en su seminario sobre *La angustia* en 1963, y luego en 1976, de esta manera: «En el útero de la mujer, el niño es parásito, todo lo indica, hasta el hecho de que algo puede andar muy mal entre ese parásito y ese vientre» (1).

«¿Entonces qué quiere decir conocer?» se pregunta Lacan. ¿Qué quiere decir conocer a su hombre, conocer a su mujer, conocer su cuerpo, conocer su bebé siendo que nadie puede verdaderamente nombrar lo que es verdaderamente este objeto para la mujer que lo lleva? De hecho, debe llevarlo, así como debe esperarlo. Si no toma conocimiento o no toma nota del hecho de que lleva un hijo, ocurre lo que llamamos en medicina negación del embarazo. Esta negación puede tomar varias formas y sobre todo puede presentarse como una solución para la madre frente a lo insoportable que es para ella ser un cuerpo parasitado por un objeto que no quiere. El objeto en cuestión será denegado, anulado, vaciado de toda realidad, porque eso quiere decir «denegación». No existe. No es semblante de no saber, no se olvida tampoco. Se niega, no se sabe.

### *Una madre en cuestión*

Después de haber tenido tres hijos, su marido le dice que ahora ya es suficiente. Pero esta palabra no tiene verdaderamente sentido para la

señora Rosa Maria Da Cruz. Sabremos après-coup, tras haber descubierto a su hija en el baúl de su auto, que cada vez que queda embarazada no se da cuenta. Los signos sin embargo tan manifiestos de un embarazo por venir, ella no los interpreta. Su espíritu no está conectado a su cuerpo de mujer. Ella continúa con su vida como si no pasara nada. El significante «embarazo» parece estar ya ausente o, al menos, difícil de pensar. El primer hijo tuvo la función de crear la pareja que forma desde entonces con su marido; los otros dos hijos llegaron de sorpresa y sin que se diera cuenta de que estaba embarazada hasta llegar a término.

Cuando se encuentra embarazada por cuarta vez, tampoco se da cuenta. Da a luz sola, en una soledad absoluta. Esta soledad es lo que la llevará a no darse cuenta de que nació una pequeña niña. De hecho, una vez que el bebé sale, lo deja allí y vuelve a sus ocupaciones habituales. El bebé nace, pero no toma sentido. No existe. Y lo esconde. Al principio en una habitación en el sótano de la casa. Se levanta por las noches para darle de comer y darle algunos cuidados. Luego, cuando su marido se encuentra desempleado y se queda más seguido en casa, transforma el baúl de su auto en el espacio de vida para el bebé, pensando que ya que su marido no maneja, no hay razón para que se use el auto. El auto se convierte en el domicilio de la niña. Ella instala el bebé y lo deja muy seguido en situaciones de peligro extremo.

¿Es acaso para poner término a este montaje insoportable para ella que finalmente lleva su auto al mecánico y corre el riesgo de que éste abra el baúl y descubra quien vive allí? Es la hipótesis que ha hecho este hombre que ha descubierto a la niña y la salvó entonces de su encierro. Si no hubiese intervenido, según los socorristas, habría muerto de asfixia.

### *La forclusión hace un agujero*

Lo que es interesante de toda esta cuestión de la pequeña Serena, es que justamente, no la mataron. La mantuvieron escondida y encerrada. Se puede decir que fue silenciada [tue en francés\*], con el equívoco que este significante indica. No estaba ni viva ni muerta. Era eso, una cosa, como lo dice su madre. La niña no había tomado sentido.

Había quedado forcluida, como lo indica Lacan para explicar el mecanismo de la *Verwerfung* (2). Esta forclusión indica que el niño no fue simbolizado. Quedó más acá del mundo de las palabras, del mundo del sentido, del mundo del Otro. Escondida en un baúl, fue casi

reducida a lo peor. Sin embargo la madre la alimentó, pero no la trataba ni como a un ser humano, ni siquiera como a un animal. La trataba como un objeto sin valor, sin palabra, un deshecho de ella misma.

De hecho es esta noción de deshecho que toma aquí importancia. Objeto a desprendido del propio cuerpo, tiene esta función de encarnar un resto, resto de la operación que constituye el embarazo cuando termina mal. Este resto no será simbolizado, incluso si la madre le da el bonito nombre de Serena, en el cual uno podría escuchar la serenata o la serenidad, pero que como analista leemos más bien como «sera não», *não haverá* en portugués (la lengua de la madre), «será no» en español, no vendrá. Sí, será el no de la madre, cosa que esconde y guarda en el baúl de su auto, en el agujero de la forclusión.

Hay entonces madres que se comportan como criminales, que no se ocupan de sus hijos, que los dejan en sus excrementos, los maltratan y no les hablan. Los expertos hablaron de autismo para calificar las secuelas psíquicas de la niña. Probablemente Serena no tenga acceso a la palabra. Fue privada de cuidados, de luz, de palabras y de amor, privada de vida.

La locura materna es patente. Eso no excluye su culpabilidad. Finalmente, la madre, desde que su bebé fue descubierta, toma conciencia de lo que pasó. Se da cuenta de que no fue madre para su hijo, que no pudo ni supo ocuparse, que no la reconoció como suya, como hija, como cuerpo que vive, y aun menos como ser de palabra. ¿Qué era entonces? Allí se sitúa el verdadero enigma. Un «parásito» puede entonces ocupar el vientre materno y permanecer parásito. Un parásito que se abandona, que se deja caer, que se hace callar, que se mata. Si esto produce escalofríos, quizás es porque todos somos ex-parásitos del vientre materno, pero parásitos aceptados, nombrados y hablados, más o menos contentos de vivir y de existir, pero vivos.

### *Una nominación singular*

La abogada de la madre, Chrystèle Chassagne-Delpech (3) protesta pidiendo que se pare de diabolizar el asunto y se pare de llamarla «la niña del baúl». Sin dudas considera que esto es reductor y sobre todo despreciativo hacia su cliente. Y tiene razón. Salvo que la pequeña Serena es « la niña del baúl », este significante la designa, es un significante amo que la hace la niña singular que ella es, una niña dejada en un baúl. Es cierto que un baúl tiene un habitáculo. Y este habitáculo es el lugar donde ella pudo sobrevivir. Me parece que, a pesar de todo, hubo, en la elección del baúl del auto, una protección

mínima del abandono del que fue víctima, un escondite de supervivencia.

Nombrarla así marca la singularidad de su experiencia y da a la niña como a la madre, una verdad más humana que lo que piensa la abogada. Freud dio un nombre a varios de sus pacientes que se volvieron famosos, «el hombre de las ratas», «el hombre de los lobos», haciendo de ellos casos ejemplares de la investigación psicoanalítica, designando así su ser de síntoma, la marca *sinthomática* que hizo de ellos casos paradigmáticos. De la misma manera, «la niña del baúl»: se la nomina con el significante que la particulariza. Digamos que *ex-siste* desde que salió del baúl, que se habla de ella, que se la reconoce. Y es allí donde tiene una chance de encontrar un lugar más acogedor en el deseo del Otro.

1: Lacan J., *Seminario 24*, curso del 16 de noviembre de 1976, inédito

2: Cf. Lacan J., « De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis », *Escritos 2*, México Siglo XXI editores, 2009, p.551.

3: Cf. « Fillette retrouvée dans un coffre de voiture : la mère “complètement dans le déni de grossesse” », [ladepeche.fr](http://ladepeche.fr), 30 octobre 2013, disponible en francés en <https://www.ladepeche.fr/article/2013/10/30/1742648-bebe-retrouve-coffre-voiture-mere-completement-deni-grossesse.html>

\*Nota de la traductora: El equívoco se produce porque *tue* significa *silenciada*, mientras que *tuée* significa asesinada

Traducción de Stéphanie Malecek



## **Pagar el precio de la propia extranjería.**

*A propósito del aumento de las cuotas de matriculación universitaria de los extranjeros.*

**Por Lore Buchner**

No es porque sea una estudiante argentina-polaca en Francia que decidí tomar la palabra, sino más bien porque soy *extranjera*. Lo mismo da que sea en Francia o en cualquier otra parte. Ningún gentilicio dirá jamás la verdad última sobre el ser, no lo sabrá nombrar. Ni el mío, ni el del otro. *Extranjero* es, después de todo, el nombre del sujeto en tanto que habla, en tanto que en su lengua siempre habrá una palabra que se le escape.

Me hago pues destinataria, al igual que cualquier otro, de esta decisión del Estado francés de aumentar las cuotas de matriculación de aproximadamente 100.000 estudiantes extranjeros extra-europeos (1). No es un ligero incremento, puesto que se trata de multiplicar 16 veces el monto actual. Al acceso universal a la enseñanza superior le serán por lo tanto impuestos límites financieros, ligados al origen de los candidatos, lo que, según el Primer Ministro Édouard Philippe,

constituye una “decisión moderada”; ésta responde, dice, a la intención de “mejorar las condiciones de acogida” y de “financiar becas”. No obstante, estudiar en Francia se volverá muy pronto inaccesible para una buena parte de los estudiantes no europeos que deseen encontrar un lugar en el seno de la República de las Luces, en otros tiempos célebre por su lema “Libertad, Igualdad, Fraternidad” propagado por el mundo entero.

Intruso, migrante, desconocido, lo que constituye esencialmente la figura del *extranjero* es un goce opaco, refractario a lo universalizable, inclasificable. Es preciso que pague el precio de su excentricidad, que no se confunda con los otros, que no se beneficie de los mismos derechos, con el fin de definir bien los límites entre lo *in-* y lo *ex-*.

Fue en análisis que comprendí lo que quiere decir *pagar el precio de la propia extranjería*. No en el plano de la política de Estado, sino en el de los seres hablantes. Dirigirse a un analista, confrontándose a la palabra, solo puede llevar a un cara a cara con nuestro inconsciente. Nada más extranjero que aquello que reside en mí, y frente a lo cual me vuelvo a encontrar exiliado de mí mismo cada vez. Lo *Umheimlich* en Freud, lo *éxtimo* en Lacan, esta cosa, a la vez íntima y exterior, me concierne no obstante más que cualquier otra. Mi extranjería me habita, me divide, me juega malas pasadas, me acecha. A menudo me hace sufrir. Y pese a todos los sueños de adiestramiento o erradicación de los guardianes de turno, se impone una constatación: eso retorna.

Lo real insiste por excelencia bajo la forma de lo extranjero, tanto para el sujeto como para las comunidades. La gestión de la extranjería es desde siempre un asunto de Estado. El discurso del amo impone especialmente identificar al extranjero, nombrarlo como tal, mantenerlo a distancia, “moderarlo”. Es así como se puede soñar con cohesionarse, con volverse uno, al mismo tiempo que se localiza afuera la perturbación. El extranjero angustia, rompe la supuesta armonía. Se convierte, por lo tanto, en el chivo expiatorio más indicado para justificar todo aquello que, fundamentalmente, solo podría cojear. Por eso es preciso que pague un gran precio.

Finalmente, es también gracias al psicoanálisis que aprendí que la verdadera patria no es la tierra donde se nace ni aquella que emite nuestros pasaportes, sino la morada del síntoma tan singular con el que se teje nuestra vida. A fin de cuentas, lo más lejos que puede conducirnos un análisis, ¿no es a hacer de ella nuestra única bandera? Es en eso que podremos aunar esfuerzos para hacer valer la presencia de estudiantes de todos los horizontes en el seno de del departamento

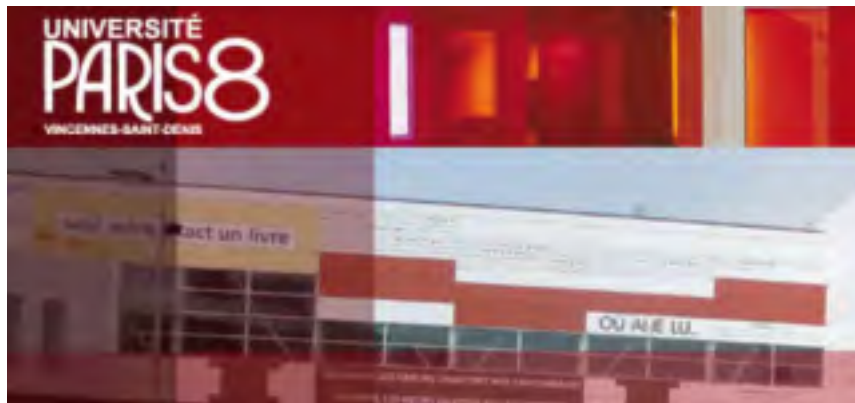


de Psicoanálisis de Paris 8, fundado por Jacques Lacan para que las “ciencias propagadas bajo este modo universitario” hallen en la experiencia del análisis “ocasión de renovarse” (2).

¿Qué posición sabrán entonces encontrar los psicoanalistas en la civilización de nuestros días, cuando todo empuja a levantar banderas, no en nombre de la singularidad del goce, sino de su segregación? Depende todavía de nosotros inventar la buena manera de hacer lugar a la extranjería irreductible que nos atraviesa.

1: Cf. « Études supérieures : la France va augmenter les frais de scolarité des étrangers extra-européens », *Libération*, 19 de noviembre de 2018, disponible aquí.

2: Lacan J., « Peut-être à Vincennes », *Ornicar ?*, n° 1, enero 1975.



## **Comunicado del Departamento de psicoanálisis de la Universidad Paris-VIII**

Alertado por sus estudiantes sobre la decisión de aumentar y multiplicar por 16 los costos de inscripción de los estudiantes no europeos, el Departamento de Psicoanálisis se preocupa por los riesgos y las consecuencias de ello.

Esto privará de nuestro acogimiento a los estudiantes menos afortunados y nos privará de la riqueza de conocerlos, de la dignidad que ganamos todos al contribuir en su formación. Pone en peligro las formaciones como la nuestra, de importante reputación a nivel internacional y que acogen gran cantidad de estudiantes extranjeros seguros de hallar un beneficio personal y profesional, y de contribuir al desarrollo de nuestras disciplinas. Nuestro ejemplo demuestra que el atractivo de una formación no se mide por su elevado costo.

Es el prestigio intelectual francés el que se verá gravemente afectado y empobrecido, así como el inestimable valor de los intercambios universitarios internacionales.

En la página de Facebook del Departamento de psicoanálisis – Universidad Paris 8, se pueden hallar artículos de prensa: <https://www.facebook.com/D%C3%A9partement-de-psychanalyse-Universit%C3%A9-Paris-8-262002694587891/>

La página de Facebook de estudiantes del departamento de psicoanálisis de Paris 8 acoge testimonios de estudiantes en relación a su elección de venir a estudiar en Francia en este departamento y las condiciones económicas en que realizan sus estudios. Consultable aquí: <https://www.facebook.com/etudiants.psychanalyse.paris8/>

Traducción de Stéphanie Malecek

## Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

### INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – [navarinediteur@gmail.com](mailto:navarinediteur@gmail.com)

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose  
([eve.navarin@gmail.com](mailto:eve.navarin@gmail.com)).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. ([virginie.leblanc@gmail.com](mailto:virginie.leblanc@gmail.com) , [faypenelope@gmail.com](mailto:faypenelope@gmail.com)).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:

Mario Elkin Ramírez [marioelkin@gmail.com](mailto:marioelkin@gmail.com) por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Stéphanie Malecek